

EL SER HUMANO COMO SER SOCIAL

Cuando se habla de un ser social, sobre todo a propósito del ser humano, se está haciendo referencia a su necesidad de existir dentro de una sociedad, es decir, de formar parte de un colectivo o de una comunidad, de la cual obtiene un sentido de pertenencia y un sentido de identidad colectiva.

Este rasgo humano, el de ser un ser gregario (o sea, que tiende a formar comunidades), ha sido reconocido desde épocas antiguas por estudiosos de nuestra especie. El filósofo griego Aristóteles (384-322), por ejemplo, llamó al ser humano “animal político” (*zoon politikón*) o “animal cívico”, en el sentido de que, a diferencia de otros animales, el humano es capaz de crear sociedades con un alto nivel de organización y socialización compleja.

Se ha demostrado que cuando el ser humano está desprovisto de un medio social padece sufrimientos y ve deteriorada su vida psíquica y afectiva. No en balde el destierro o el exilio han sido desde épocas antiguas castigos muy comunes para quienes son considerados enemigos de la sociedad o traidores a la misma.

Por otro lado, el marxismo entiende el ser social de otro modo: la relación material entre los seres humanos y la naturaleza, y entre las distintas clases sociales, a lo largo del proceso de producción de bienes. Se trata de un concepto muy relacionado con la conciencia social, que es el conjunto de ideas o representaciones intelectuales que respecto al mismo proceso (y al lugar que se ocupa en el mismo) tiene el ser humano.

Es decir, que para el marxismo el ser social es el lugar social que ocupa el ser humano en la cadena de relaciones de la producción, mientras que la conciencia social sería el grado de conciencia, justamente, que tiene respecto de su ser social.

Referencia:

Gómez, María Inés. (2025) Ser social. Enciclopedia Concepto. Recuperado de: <https://concepto.de/ser-social/>